

PERÍODO 128°



REPÚBLICA ARGENTINA

DIARIO DE SESIONES

CÁMARA DE SENADORES DE LA NACIÓN

5ª REUNIÓN – SESIÓN EN MINORÍA

7 DE ABRIL DE 2010

Presidencia del señor vicepresidente de la Nación, D. **JULIO CÉSAR CLETO COBOS**

Secretarios:

Señor D. **JUAN H. ESTRADA** y señor D. **ANTONIO BENIGNO RINS**

Prosecretarios:

Señor D. **JUAN J. CANALS**, señor D. **MARIO DANIELE** y señor D. **GUSTAVO C. VÉLEZ**



SUMARIO

1. Manifestaciones en minoría. (Pág. 2.)

—En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires,
a las 15 y 42 del miércoles 7 de abril de 2010:

1**MANIFESTACIONES EN MINORÍA**

Sr. Morales. — Pido la palabra.

Sr. Presidente. — Tiene la palabra el señor senador Morales.

Sr. Morales. — Señor presidente: después de transcurrido el tiempo reglamentario y atendiendo a que se trata de la segunda sesión convocada en la que no se obtiene el quórum suficiente para el funcionamiento del Senado, para el tratamiento de todos los temas que en la reunión de labor parlamentaria hemos acordado tratar en la sesión pasada y también en ésta, pedimos que se pase lista, para saber quiénes están ausentes, a efectos de que procedamos a hacer cumplir los artículos 27 y 28 del reglamento.

Asimismo, luego de que se pase lista, en particular solicito que se cumpla con el artículo 27, que voy a leer textualmente. Dice así: “Citación de los ausentes. Artículo 27: Cuando transcurra uno de los días señalados para sesión ordinaria sin quórum para formar Cámara, la minoría presente, una hora después de la citación para la segunda sesión, puede reunirse y llamar a los inasistentes por citación especial para la sesión siguiente. La citación se hará por el presidente en dos diarios de la capital de la República, mencionando por sus nombres a los inasistentes, si así lo resuelve la minoría reunida”.

Por lo tanto, pedimos que se tome lista y así conocer quiénes están ausentes, se proceda a cumplir estrictamente con lo que dice el artículo 27 del reglamento y se cite a una nueva sesión en los diarios de la capital de la República, indicando con nombre y apellido a los ausentes que están impidiendo el funcionamiento de este cuerpo.

Sra. Negre de Alonso. —Y las provincias...

Sr. Morales. — También las provincias que representan, tal cual me apunta correctamente la senadora Liliana Negre de Alonso.

Asimismo, tal como se ha planteado en la sesión anterior —también fallida—, solicitamos se dé cumplimiento a lo que hemos resuelto en minoría, como corresponde reglamentariamente, de acuerdo con lo establecido en el artículo 28, que tiene que ver con las medidas de compulsión. El artículo dice así: “Si después de esta situación no se forma quórum, la minoría tiene facultad para compeler a los inasistentes por la aplicación de multas que deben fijarse dentro de la asignación mensual de que gozan los senadores, o por la fuerza pública, si aquellas medidas no dan resultado”.

Vamos a empezar con lo que ya hemos resuelto, que tiene que ver con la aplicación de sanciones en las dietas de los senadores. Dejaremos reservada la siguiente opción —esto lo establece el reglamento—, si es que se sigue persistiendo en esta actitud de tratar de impedir el funcionamiento del Senado por parte del oficialismo, a raíz de órdenes e instrucciones expresas y precisas de la Casa Rosada, del gobierno de la Nación, que le viene bien, como anillo al dedo, que no funcione el Senado.

Esto, reitero, es responsabilidad exclusiva del oficialismo y de algunos senadores que también están terminando de ser funcionales al objetivo de que el Senado y el Congreso de la Nación no actúen. Pero están acá, señor presidente. Están acá, en la casa. Están acá cerca; en algunos despachos y salones del Senado de la Nación. Lo que quieren hacer es impedir que funcione el Congreso y particularmente el Senado, donde hay muchos temas para tratar.

En efecto, la primera cuestión que habíamos resuelto considerar está vinculada con el ordenamiento y la búsqueda de consensos en la integración de las comisiones, en especial con la participación del senador Lores, por la provincia de Neuquén y de dos senadores por la provincia de la Tierra del Fuego.

Por otra parte, también teníamos previsto resolver una situación que es conflictiva y que se ha planteado en la Justicia, relacionada con la integración de la Comisión Bicameral de Tratamiento de los Decretos de Necesidad y Urgencia. En la reunión de labor parlamentaria hubo acuerdo y hasta una predisposición de todos los senadores que estamos acá sentados ante una petición del oficialismo en ese punto,

a fin de destrabar situaciones, de manera tal que se normalice el funcionamiento del Senado.

El segundo punto que teníamos que considerar era el de la coparticipación del impuesto al cheque, asunto que el gobierno nacional no quiere tratar porque no está dispuesto a resignar los recursos que le pertenecen y le corresponden a las provincias, y que no entregan si no es discrecionalmente, comandando y presionando —como lo han hecho hasta el minuto final— a todos los gobernadores. Hay que ver y conocer la cantidad de presiones que por parte de la Casa Rosada se dieron hasta el minuto final, para que no se lleve a cabo la sesión y para que no se trate el tema de la coparticipación del impuesto al cheque.

De acuerdo con el orden del día que hemos aprobado, otro punto por considerar tiene que ver con el tratamiento del pliego de la licenciada Marcó del Pont, asunto en el que también sabemos que existe una mayoría del oficialismo, así como muchos senadores, que están a favor de prestar acuerdo, a fin de que Marcó del Pont funcione normalmente en su cargo como presidenta del Banco Central, aunque ello sin perjuicio de la firme objeción de los distintos bloques. Pero tampoco eso siquiera es posible.

En consecuencia, la actitud de las bancadas opositoras es sesionar, es funcionar, ganando o perdiendo en determinadas posiciones políticas. Lo que sucede es que algunos interpretan mal y plantean esta actitud del gobierno nacional desde el punto de vista de que está logrando ganar algunas batallas cuando, en verdad, está evitando las batallas que queremos dar con un debate que sea racional y democrático, donde se busquen consensos, aunque a veces se ganen y, otras, se pierdan posiciones. Esto es lo que queremos.

Ahora bien, nos vamos a ajustar al reglamento. En principio, de acuerdo con el artículo 28, sugerimos esta medida, que fue planteada por la señora senadora Escudero, sin llegar todavía a la utilización de la fuerza pública. Digo esto, porque nosotros tenemos que garantizar que el Senado funcione, pues hasta acá es responsabilidad pura y exclusiva del gobierno que no lo haga y que, en efecto, hará todo lo posible para que no funcione y no debata los temas. Por ejemplo, debemos debatir la ley de mediación; hay que prorrogarla o aprobarla, darle validez a lo que sancionó la Cámara de Diputados, ya que vence el 14 de este

mes. Además, hay otros asuntos de la agenda vinculados con cuestiones que son transversales, que están fuera del foco de la disputa política. Son temas transversales que tienen que ver con la gente, que tienen que ver con las cuentas sueldo para los trabajadores argentinos.

Señor presidente: hay una serie de temas en comisión, sobre los que se está dictaminando y es preciso que el Senado funcione, sea como sea.

Entonces, estamos dispuestos, primero, a proceder con estas cuestiones de ordenamiento de las comisiones, accediendo a peticiones del oficialismo. También estamos dispuestos a tratar estos temas que son centrales, que tienen que ver con la República, con el reparto federal del ingreso. Y de la misma forma proceder con el pliego de Marcó del Pont o la consideración de los DNU; en este último caso aun con disidencias dentro de los bloques que integramos el arco opositor, ya que todas las bancadas hemos presentado proyectos de ley para el tratamiento de las reservas.

En este sentido, hoy pensábamos proponer a los senadores una agenda de trabajo para que, audiencias públicas mediante, la semana que viene tengamos un día de sesión y tratemos los decretos de necesidad y urgencia sobre el uso de las reservas, pero también consideremos los proyectos de ley que, desde distintas visiones, den una solución al pago de la deuda pública.

Es decir que la actitud de la oposición no es obstruccionista. La oposición quiere que el Congreso funcione. Es responsabilidad del gobierno nacional, del Frente Para la Victoria, que por segunda vez, nuevamente este miércoles, el Senado no pueda sesionar.

Por eso le pedimos, señor presidente, que se tome nota de los ausentes, que se los convoque por los medios públicos, indicando la provincia a la que representan, y que se haga efectiva la sanción propuesta por la señora senadora Escudero —y votada en minoría, como se establece en el reglamento—, para no llegar a la última instancia, que sería el uso de la fuerza pública, lo que también está indicado en el reglamento.

Pero este Congreso va a funcionar. Hay que decirle al pueblo argentino que acá nos encontramos representantes de las distintas provincias dispuestos a hacer funcionar al Senado de la Nación, que estamos dispuestos a plantear con

el mayor rigor y fuerza nuestras posiciones, que también estamos dispuestos a dialogar, a buscar consensos y acuerdos con el gobierno nacional, para que al país le vaya bien. No somos la máquina de impedir. Queremos tener presente al bloque del Frente Para la Victoria, para dar el debate, para ponernos de acuerdo y aun para defender las posiciones más contradictorias que podamos tener.

Pero vamos a garantizar que funcione el Senado de la Nación. Vamos a hacer cumplir el reglamento. Tarde o temprano van a tener que sentarse. Que vengan acá y que no crean que se gana una batalla cuando se impide el funcionamiento del Senado de la Nación; lo que se hace es eludir la responsabilidad, el debate y, en todo caso, la posibilidad de perder en alguna posición.

Nosotros estamos dispuestos a ganar o a perder; siempre vamos a estar sentados acá. Todos los miércoles la oposición va a estar sentada. Siempre. Se traten los temas que fueren.

En efecto, si se plantea el tema de los decretos de necesidad y urgencia, yo no sé si ganábamos o perdíamos. No hay ningún tipo de especulación. Hay que terminar con el debate de los decretos de necesidad y urgencia sobre el uso de las reservas. Pero así tienen que ser las cosas. Lo que pasa es que hay gente que no está acostumbrada a perder en sus posiciones y eso hace que siempre anide la idea del pensamiento único, intolerante.

Señor presidente: queremos que vengan a debatir; los queremos sentados acá. Así que vamos a hacer todo lo que tengamos que hacer; que se aplique el reglamento. Y ésta es una disposición en minoría, que es un mandato sobre la Presidencia. Así que después, señor presidente, que no se la agarren con usted, como hacen, porque éstas son decisiones colectivas que estamos tomando de acuerdo con lo que fija el reglamento.

Por lo tanto, señor presidente, le pedimos a usted que sea sólo el instrumento a fin de que se cumpla el artículo 28 del reglamento, con esta sanción, hasta que lleguemos, en algún momento, a la utilización de la fuerza pública para que se sienten acá a debatir.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá. – Señor presidente: nos tocan momentos difíciles, muy difíciles. Después del 28 de junio, de las elecciones, los comunicadores sociales, los dirigentes, el propio oficialismo reclamaban a la oposición –o al no oficialismo– que tuviésemos unidad.

Con enormes esfuerzos, con diálogo y razonabilidad, y después de muchas horas de discusión y de trabajo, vamos construyendo los pasos necesarios para que la República y el Parlamento funcionen. Y lo hacemos todos nosotros, que pertenecemos a diversos pensamientos políticos. Seguramente en 2011, para las elecciones, llevaremos diferentes candidatos y en la vida democrática disputaremos –en el plano de las ideas– la voluntad del pueblo argentino.

Pero eso no impide que defendamos a la Argentina. Eso no impide que vengamos a trabajar para construir una Argentina mejor. Eso no impide que logremos acuerdos para darle a nuestro país las normas necesarias que pongan razonabilidad a un gobierno que cree que no tiene límites. Pero sí tiene límites. Lo que no tiene límites es la falta de calidad institucional a la que someten a la Argentina. Lo que no tiene límites es su postura de que no le importe hipotecar el futuro de los argentinos. Lo que no tiene límites es la capacidad de empobrecer y de bajar la calidad de vida de la gente.

Queremos ponerle límites a este gobierno; y queremos debatir. No se afecta la gobernabilidad con ello. A eso nos comprometimos y lo reiteramos en las numerosas oportunidades en que aceptamos sentarnos a la mesa del diálogo. Les garantizamos que trataríamos todos los temas y que no entorpeceríamos la vida de las instituciones dificultando el tratamiento de ciertas cuestiones.

Sin embargo, hay que considerar todos los temas, tanto los que le interesan al gobierno como los que nosotros estimamos importantes. Y en el juego de la vida constitucional ellos tendrán derecho a procurar ganar las votaciones; y si transformamos en ley algún proyecto, podrán vetarla o no. Ésa es la aplicación y el juego libre de la Constitución; pero todos debemos someternos a ella.

Ellos tienen que asistir y aceptar el debate; deben venir a estas bancas vacías del oficialismo. Asimismo, hay otras bancas vacías

injustificables. Estas ausencias hacen poner en riesgo la vida de los argentinos. No se construye una Argentina mejor provocando estos enfrentamientos. No se construye una Argentina mejor dividiendo al país. No se construye una Argentina mejor impidiendo el funcionamiento del Congreso, porque la misma situación, pero con diferentes argumentos, ocurre en la Cámara de Diputados de la Nación.

El oficialismo pone trabas y busca argumentos para no sesionar. Yo me pregunto por qué en vez de gastar las energías y la inteligencia en hacer picardías, no la gastan en construir la Argentina mejor que todos apoyamos.

Señor presidente: nos vemos obligados a explicar esta situación al pueblo argentino, porque quienes estamos sentados en estas bancas trabajamos, venimos al Parlamento, asistimos a las comisiones y discutimos los temas. Incluso tenemos diferencias entre nosotros, pero las sabemos superar para contribuir a mejorar la situación del país.

No queremos derogar los decretos de necesidad y urgencia que se han dictado sobre las reservas con el fin de impedir una mejora de la situación económica y del crédito de la Argentina en el mundo. Muy por el contrario, existen numerosos proyectos tendientes a solucionar esta cuestión, como los presentados por el señor senador Verna, por la Unión Cívica Radical, por el señor senador Pérez Alsina, por nosotros y el señor senador Romero. Es decir, se han presentado numerosos proyectos sobre este tema —y pido disculpas por las omisiones—, a fin de encontrar una solución según diferentes enfoques.

Esto lo ha expresado el presidente de la bancada de la Unión Cívica Radical, quien incluso propuso establecer un calendario para el tratamiento de este tema, que todos estamos dispuestos a aprobar, para que la Argentina tenga un camino legal y constitucional tendiente a que los problemas económicos, en un momento de dificultad mundial, comiencen a transitar nuevos horizontes. Pero no nos comprenden. Nosotros, en cambio, sí comprendemos que esta ausencia afecta a la República y desprestigia a la clase política.

Por eso, al pueblo argentino, que pidió que nos uniéramos, le digo que aquí estamos unidos; que pidió que trabajáramos, también le digo que

nosotros estamos trabajando. Y vamos a venir a todas las sesiones; ganemos o perdamos. Pero a defender al país; no a hacerle el caldo de cultivo al “kirchnerismo”. Vamos a defender al país. Y cuando nos toque perder, lo vamos a aceptar. Pero cuando tengamos razón y los votos suficientes, esperamos que se nos respete.

Exigimos que se cumpla el reglamento y que la Presidencia de este cuerpo sea el instrumento para ello, tal como éste marca. Tenemos que publicar e intimar a los ausentes para que concurran al recinto, con nombre y apellido y provincia a la que representan y, después, aplicarles las multas para que asistan. Y si esto no es suficiente, tendremos que llegar al extremo —espero que no lleguemos— de tener que pedir el auxilio de la fuerza pública para traer a los ausentes.

Pero están ahí, señor presidente, están acá, en el Congreso. ¿Por qué afectan a las instituciones? ¿Por qué afectan la unidad nacional? ¿Por qué afectan el diálogo y la calidad institucional?

El pueblo argentino está cansado. Tenemos problemas graves que resolver: la inseguridad, la pobreza, la exclusión social, las comunicaciones, el futuro de nuestros niños y de nuestros jóvenes. Tenemos que tratar esos temas. Por ello, les pido una reflexión a los miembros del bloque oficialista. Deben asistir, tienen obligación de asistir y defender sus convicciones.

En tal sentido, pido a los que dicen que no son oficialistas y que dicen que nosotros no dialogamos con ellos —que pertenecen a las provincias del Neuquén y de la Tierra del Fuego— que asistan. ¿Por qué no asisten? Hoy teníamos que rendir un homenaje al ex gobernador del Neuquén Sapag, y nos vemos impedidos de hacerlo. No quiero hacer referencia al homenaje que también le íbamos a rendir al ex presidente Alfonsín, al cumplirse un año de su fallecimiento, porque creo que oportunamente lo planteará el bloque de la Unión Cívica Radical. Pido reflexión.

A todos los senadores presentes les pido que tengamos la tranquilidad de conciencia de saber que nosotros venimos a cumplir con nuestro deber. Estamos cumpliendo con nuestro deber y lo vamos a seguir haciendo en todas las sesiones ordinarias que se celebren los días miércoles de acá al 2011, como corresponde.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Morales.

Sr. Morales. – Señor presidente: seguramente, hay muchos senadores anotados para hablar. Por consiguiente, si le parece pertinente y coinciden con esto los senadores presentes, le pido que se pase lista para que, a viva voz, marquemos “presente”. Luego, podríamos continuar con la lista de oradores.

Sr. Presidente. – Tengo que someter a consideración la propuesta.

– Asentimiento.

Sr. Presidente. – ¿La próxima reunión sería el miércoles de la semana que viene?

Sra. Escudero. – El próximo miércoles, a las 14.

– Asentimiento.

Sr. Presidente. – Por Secretaría se procederá a pasar lista.

– Se pasa lista.

– Se encuentran presentes los senadores Artaza, Basualdo, Bongiorno, Cabanchik, Cano, Castillo, Cimadevilla, Di Perna, Escudero, Estenssoro, Giustiniani, González de Duhalde, Higonet, Juez, Latorre, Marino, Martínez (Alfonso Anselmo), Meabe, Mestre, Monllau, Montero, Morales, Morandini, Negre de Alonso, Nikisch, Pérez Alsina, Petcoff Naidenoff, Rached, Reutemann, Rodríguez Saá, Roldán, Romero, Sanz, Vera, Verani y Verna.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Morales.

Sr. Morales. – Solicito al señor secretario que por favor dé lectura a los nombres de los ausentes y que también diga las provincias a las que pertenecen.

Sr. Secretario (Estrada). – Los ausentes son: Banicevich, Jorge Esteban, de Santa Cruz; Bermejo, Rolando Adolfo, de Mendoza; Biancalani, Fabio Darío, del Chaco; Bongiorno, María..., no..., perdón. Bortolozzi de Bogado...

Sra. Bongiorno. – (Puesta de pie) Perdón, que quede por favor registrado en actas que me encuentre presente.

Sr. Secretario (Estrada). – La señora senadora ya había dado el presente, por ese motivo yo me corregí y pedí disculpas.

Sigo con los ausentes: Bortolozzi de Bogado, Adriana Raquel, de Formosa; Calcagno y Maillmann, Eric, de Buenos Aires; Colazo, Mario Jorge, de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur; Corpacci, Lucía Benigna, de Catamarca; Corradi de Beltrán, Ana María, de Santiago del Estero; Corregido, Elena Mercedes, del Chaco; Díaz, María Rosa, de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur; Fellner, Liliana Beatriz, de Jujuy; Fernández, Nicolás Alejandro, de Santa Cruz; Filmus, Daniel Fernando, de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires; Fuentes, Marcelo Jorge, del Neuquén; Gioja, César Ambrosio, de San Juan; Guastavino, Pedro Guillermo Ángel, de Entre Ríos; Guinle, Marcelo Alejandro Horacio, del Chubut; Iturrez de Cappellini, Ada Rosa del Valle, de Santiago del Estero; Jenefes, Guillermo Raúl, de Jujuy; Lores, Horacio, del Neuquén; Mansilla, Sergio Francisco, de Tucumán; Martínez, José Carlos, de Tierra del Fuego, Antártida e Islas del Atlántico Sur; Mayans, José Miguel Ángel, de Formosa; Maza, Ada Mercedes, de La Rioja; Menem, Carlos Saúl, de La Rioja; Osuna, Blanca Inés, de Entre Ríos; Pampuro, José Juan Bautista, de Buenos Aires; Parrilli, Nanci María Agustina, del Neuquén; Pérsico, Daniel Raúl, de San Luis; Pichetto, Miguel Ángel, de Río Negro; Quintela, Teresita Nicolasa, de La Rioja; Riofrio, Marina Raquel, de San Juan; Rojkes de Alperovich, Beatriz Liliana, de Tucumán; Torres, Eduardo Enrique, de Misiones; Viana, Luis Alberto, de Misiones, y Vigo, Elida María, de Misiones.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Morales.

Sr. Morales. – Solicito que este listado de ausentes y sus respectivas provincias sea publicado en los medios gráficos o en todos los medios de comunicación que estime la Presidencia; mínimamente, en los medios gráficos, como establece el reglamento. Busquemos a estos senadores para que vengan.

Sra. Escudero. – Pido la palabra.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra la señora senadora Escudero.

Sra. Escudero. – Con relación a la misma propuesta, que la citación sea bajo apercibimiento de lo dispuesto por el artículo 28 y con el descuento del 20 por ciento de la dieta por cada sesión en la que no estén presentes.

Sr. Roldán. – Pido la palabra.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Roldán.

Sr. Roldán. – Señor presidente, señores senadores: en primer lugar, hago mía las palabras del senador Rodríguez Saá en todo lo que manifestó en esta sesión en minoría. Pero también tengo que agregar algo que es conocido por muchos de los que están acá, que han trabajado durante mucho tiempo en el Senado de la Nación. La cuestión de no dar quórum en forma extraordinaria, esporádica, es acá y en cualquier lugar del mundo una práctica parlamentaria, pero cuando esto se vuelve sistemático, cuando esto se torna un método para impedir que uno de los poderes del Estado funcione, que una de las partes del gobierno funcione –porque, vulgarmente, se hace referencia al gobierno y se piensa solamente en el Poder Ejecutivo, pero el gobierno también lo componemos nosotros, y las decisiones de Estado también se componen desde las decisiones del Congreso de la Nación–, lo que se está impidiendo es el funcionamiento del Congreso de la Nación.

Con esto quiero señalar que pareciera que en estos tiempos están sobrevolando algunos métodos de acción propios de Fujimori, aquel célebre presidente del Perú que determinó, en una noche, que debía disolverse el Congreso y, de esa manera, imponer la voluntad de un dictador. Esta vez, están buscando métodos; quizás, disimuladamente, otras formas; pero, en definitiva, llevan al mismo resultado, que es impedir que el Congreso funcione.

Sin embargo, no se trata solamente del funcionamiento del Congreso y de la decisión popular del 28 de junio. El tema no es de ahora, sino del momento mismo en que el hombre entendió que el poder no venía de Dios sino del pueblo, que, en este caso, se está burlando, lo que ha decidido el titular del poder de nuestro país, porque están impidiendo que nosotros cambiemos el rumbo de aquellas cosas con las que nos comprometimos con nuestro pueblo. De esta manera se están burlando, fundamentalmente, de lo que yo decía. Por eso, hay que conminarlos a la sensatez, a la responsabilidad y, fundamentalmente, a lo que tiene que ver con lo que nos hemos comprometido todos nosotros en el momento mismo del juramento, que es hacer cumplir la Constitución Nacional.

Pero el pueblo de la Nación también tiene que saber que esta gente no está sentada aquí porque hay una orden expresa del Poder Ejecutivo, del matrimonio presidencial, para que no se disponga de los dineros a favor de los argentinos, porque siempre se trata de disimular y de decir que se reparte entre la Nación y las provincias. Esos dineros que ellos dicen que tienen que ser distribuidos de la manera que ellos creen tienen que ir a las provincias, porque de esa manera van a llegar realmente a los habitantes de cada una de nuestras latitudes. Esto tiene que saber el pueblo argentino, cada uno de nuestros compatriotas.

Yo tengo el orgullo y el honor de que, en este recinto, los tres senadores de la Nación por la provincia de Corrientes estamos juntos defendiendo los intereses de nuestra provincia, porque creemos que es vital y necesario que se sancione la ley del cheque, para que a nuestra provincia lleguen más de 500 millones de pesos y no tengamos que ver a un gobernador mendigando por la Casa Rosada y haciendo el ridículo. Queremos un gobernador que sea digno, que sea realmente representante del pueblo de la provincia. Por eso es que hoy estamos aquí y esperemos que en la próxima sesión se hagan presentes los miembros del oficialismo.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Cabanchik.

Sr. Cabanchik. – Señor presidente: creo que la ciudadanía, todos los habitantes de la Argentina que puedan estar siguiendo esta jornada, ya tiene en claro qué es lo que está pasando. Hay hechos: aquí estamos 36 senadores presentes y 36 senadores ausentes, y la mayor parte o la totalidad de los ausentes son la representación oficialista en el Senado y sus aliados. Ésos son los hechos. Sin embargo, los hechos representan algo.

Yo quiero hacer énfasis en lo que representan estos hechos. Nosotros estamos aquí representando a nuestros votantes pero, también, representamos cierto compromiso con un modo de hacer política. Hemos consagrado este modo de hacer política desde hace más de dos años, porque, en circunstancias minoritarias, casi siempre hemos estado aquí. Es muy diferente el hecho de no dar quórum, en algunos momentos, de parte nuestra, frente a un oficialismo que garantizaba de todas maneras su propio quórum, respecto

del hecho de no dar quórum como una política sistemática de la expresión del oficialismo en el Congreso, que tiene la responsabilidad de expresar, también, la representación legislativa del Poder Ejecutivo nacional.

Los hechos son los hechos, pero lo que representan es lo que a mí me importa que la ciudadanía comprenda, que estoy seguro de que ya comprendió. Estoy seguro de que ya comprendió qué representan esas bancas vacías. Representan algo muy obvio, popular: “si no tengo asegurado que gano el partido, no juego y me llevo la pelota también”. Sencillamente, eso es lo que están haciendo el Frente para la Victoria y sus aliados, con cortoplacismo, creyendo que, de esa manera, ganan. Sin embargo, así no sólo pierde el Frente para la Victoria, como perdió las elecciones el 28 de junio –y por eso estamos en la situación en la que estamos–, sino que pierde la República en su conjunto, perdemos todos los argentinos. Perdemos la calidad institucional en nombre de la cual ha hablado la presidenta de la Nación en su primera inauguración de sesiones ordinarias, ese compromiso discursivo que después, en los hechos, no ha honrado.

Las ausencias representan algo; las presencias, también. Hoy están escondidos los senadores –o la mayoría de ellos– que conforman el oficialismo en el Senado de la Nación; pero su ausencia nos está mostrando el fracaso de un modo de hacer política, un modo autoritario, autocrático, que considera que la división de poderes es una forma vacía que hay que poner inactiva en los hechos, como lo están haciendo ahora. En ese sentido, también consideran que la democracia sirve solamente cuando se tiene el poder o la concentración de poder, y que cuando se lo pierde o cuando se lo tiene que compartir, hay que patear el tablero, como lo hace ahora el oficialismo.

Esto tiene que servir como docencia a la población y, también, a los formadores de opinión, a quienes me permito pedirles que trasmitan con cabal claridad la significación de un hecho como éste. Entonces, que no titulen el día de mañana –no digo que con mala voluntad, sino tan sólo equivocadamente– que “otra vez la oposición no logró X, Y o Z”, porque eso no es lo que está sucediendo ahora. Lo que tienen que titular –y me permito sugerirles un título a los amigos periodistas– es que, una vez más, el ofi-

cialismo deshonró a la República, que una vez más el Frente para la Victoria vació al Senado y lo puso inactivo, que es lo mismo que poner en esa situación al Congreso en su conjunto. Digo esto porque no nos olvidemos que cada una de las Cámaras es una parte del Congreso Nacional, que es uno de los tres poderes de la República Argentina; primer artículo de la Constitución nacional.

Esa ausencia representa todo eso, representa el fracaso de toda una práctica política. Nuestra presencia, además de la representación que honramos de los ciudadanos que nos votaron, simboliza el triunfo lento pero seguro –porque llega y llegará tarde o temprano definitivamente– de una forma de hacer política a la que invitamos a participar a todos los argentinos. Por consiguiente, los invitamos a creer de esta manera, a estar atentos todos los miércoles, también en las calles de Buenos Aires si es necesario. Pido perdón a los transeúntes y a los conductores que circulan por la ciudad de Buenos Aires –que me van a recordar mal–, pero que vengan a acompañarnos al Congreso Nacional, porque ésta es una batalla que tenemos que ganar todos los argentinos. Seguramente, lo haremos no humillando al oficialismo, desde luego que no, pues siempre estamos convocando a los legisladores para trabajar juntos. Vamos a ganar la batalla el día que estén aquí, junto a nosotros, aprobando las mejores leyes para el beneficio de todos los argentinos y de todas las argentinas.

Sr. Presidente. – Les recuerdo a los oradores que éstas son manifestaciones en minoría.

Tiene la palabra la señora senadora Morandini.

Sra. Morandini. – Señor presidente: quiero aprovechar para hacer algunas reflexiones porque, tal como sucedió en la otra sesión, no hay nada más perturbador que la ausencia que se convierte en presencia. Y me hace pensar que, si también la política son sus fantasmas, este Congreso está amenazado por muchos de los fantasmas del pasado en un momento en que se hace irresponsable política con el pasado.

Como no quiero cometer lo que critico, la única forma de dominar al pasado –ya que, tal vez, sea muy difícil hacerlo– es que podamos exorcizar esos fantasmas que vuelan sobre este recinto. Vale decir, entonces, para que la ciudadanía entienda, que esto no es una institución

reducida al número. Efectivamente, el número nos permite ganar o perder una votación, pero el Senado de la Nación es mucho más que un número. El Congreso de la Nación es la institución del “parlare”, del hablar, es el lugar donde la ciudadanía viene y habla con sus representantes de los temas y de los problemas.

Tenemos más de setenta años de una prédica peligrosa contra la política. Siempre que se habló mal de la política fue para justificar que se terminara con la democracia. De modo que, teniendo en cuenta este Parlamento que parece partido, en una sociedad que aparece dividida, cuando recordamos el 24 de marzo de manera peligrosamente dividida, tiene que saber la ciudadanía que estamos construyendo normalidad democrática.

Esto no es un rejunte, sino la expresión de diferentes opiniones políticas de las provincias de nuestro país. Y, por suerte, lo que garantiza esa pluralidad de opiniones es la democracia. Tenemos una odiosa tradición de pensamiento único. No se puede condenar la obediencia debida de los cuarteles y exaltarla como práctica política de partido único, de pensamiento único y de obediencia debida, porque eso es antidemocrático.

De modo que me gustaría pedirle paciencia a la ciudadanía. No nos exijan más allá de lo que estamos expresando acá. Estamos construyendo. Si creemos que la vida personal, histórica, colectiva y política es un proceso, vamos a entender que estamos caminando hacia el progreso de una sociedad que tiene que construir normalidad democrática.

Entonces, si eludimos hacer de esto un debate de números –y en esto apelo de una manera diferente de cómo lo hace el senador Cabanchik, porque soy periodista, me siento periodista–, no voy a decir a mis colegas cómo deben trabajar, pero puedo apelar a mis colegas porque ellos también son parte de la construcción democrática y éste es un momento de enorme tensión histórica por una concepción de poder que niega al otro y que, al hacerlo, devalúa a ese otro. Y esa lógica de anular o devaluar sólo trae aniquilación. Éste es el fantasma de nuestro pasado.

Yo vivo con menos dramatismo esta situación, porque estoy convencida de que estamos construyendo normalidad, que estamos caminando hacia la normalidad democrática.

Tal vez, como lo he dicho en otra oportunidad, sea una ambición modesta, pero un país que ha hecho de la excepcionalidad una normalidad, está en la hora de que la ciudadanía entienda cuál es la función. Y si establecemos las funciones, nos va a resultar mucho más fácil hablar de la idoneidad personal para cumplir esas funciones. Eso es lo que tendríamos que haber hecho, hoy, con respecto a Marcó del Pont, no hablar de la persona, sino de la función que debe cumplir un director de un banco central.

Íbamos a homenajear, también, al padre político de la democracia, porque a él le correspondió recuperar la democracia después de lo que nos había pasado con el golpe que, de alguna manera, sintetizó toda la odiosa tradición autoritaria de nuestro país.

De modo que quiero pedirle a la ciudadanía que entienda lo que está pasando acá, que esto no es un Boca-River. Estar sentado acá es nada más que venir a hacer lo que tenemos que hacer, es venir a ocuparnos de los temas y problemas de la ciudadanía –desde las diferentes miradas que ella nos ha otorgado, en las elecciones, a cada uno de nosotros–, que nos ha delegado esta confianza para representarla.

Sólo una reflexión más. Resulta paradójico, para no decir odioso, que hablemos tanto del Bicentenario. Me pregunto, y pregunto a los ausentes, si se pueden celebrar los doscientos años del nacimiento de la Nación atentando contra la federación. Ésta es una pregunta que me gustaría mucho que respondan –si se insiste en esta ausencia–, para que no se convierta la respuesta en la peor posible. No podemos seguir celebrando el nacimiento de la Nación y no reconocer a la federación.

Sr. Presidente. – Para una manifestación en minoría, tiene la palabra la senadora Estenssoro.

Sra. Estenssoro. – Señor presidente: no entendí lo de “minoría”, porque soy presidenta de mi bloque.

Sr. Presidente. – Como no hay quórum, aclaré que era para hacer manifestaciones en minoría.

Sra. Estenssoro. – Ahora comprendo. Por eso dije que no entendí el significado de “minoría”.

En nombre de la Coalición Cívica quiero aclarar –y hablo, como todos mis compañeros

senadores y senadoras, para la sociedad que está muy angustiada, consternada y confundida— que mi partido ha decidido que todos los miércoles, tanto en el Senado como en la Cámara de Diputados, los senadores y diputados estaremos sentados en nuestras bancas para sesionar. Esto es importante que quede claro, porque en esta secuencia de sesiones fallidas o frustradas pareciera que todo fuera lo mismo. Por lo tanto, creo importante que en esta sesión quede en claro quiénes estamos aquí sentados con el compromiso de sesionar para tratar todos los temas, tanto los que quiera debatir el gobierno o el oficialismo como la oposición, que representa a más de la mitad de los argentinos.

Es evidente que el gobierno decidió, cuando perdió las elecciones de junio del año pasado, boicotear al Congreso de la Nación. Ya que no podía tenerlo como una escribanía, entonces la estrategia fue boicotear el funcionamiento del Senado en particular, y del Congreso en general, porque si una de las Cámaras no funciona, la otra tampoco puede funcionar normalmente ni pueden sancionarse los proyectos de ley.

Ahora bien, ante esta situación de boicot, y ante la situación real que comprobamos en estos dos meses—de intentar poner en funcionamiento al Senado—, la realidad es que estamos en una situación de paridad. No hay ningún bloque que tenga la mayoría. La oposición no tiene la mayoría ni el quórum propio para sesionar; cuenta con 36 senadoras y senadores, quienes estamos aquí presentes. Y hay 36 senadoras y senadores oficialistas: 32 del Frente para la Victoria; 3 que son aliados habituales del oficialismo—los senadores por Tierra del Fuego y Neuquén, que generalmente no dan quórum para sesionar—; y el senador por La Rioja que, por su comportamiento, evidentemente también es funcional a la estrategia de boicot del oficialismo. Por lo tanto, la realidad es que estamos en paridad: 36 a 36.

Con relación a esa paridad—a este bloqueo producto del voto de la ciudadanía—, la sociedad votó para el Senado de la Nación a 36 senadores dispuestos a trabajar y a tratar absolutamente todos los temas. Esto fue lo que dijimos ayer en la reunión de presidentes de bloque; o sea que nosotros nos comprometimos a debatir y a votar todos los temas, sea cual fuere el resultado. Ésa fue nuestra propuesta para la sesión de hoy. Pero el Frente para la Victoria nos dijo, con

toda claridad, que ellos solamente ocuparán sus bancas para considerar los temas que a ellos les interesen; en caso contrario dejarán sin quórum a la Cámara, porque nadie tiene quórum propio. Ésa es la estrategia de bloqueo.

Respecto de esa posición, es importante que el periodismo le explique a la población que esta situación nos angustia a nosotros. Al menos eso quiero transmitir. A nosotros nos angustia y preocupa esta situación, y a la población también porque a los senadores nos detienen por la calle y nos dicen: “Hagan algo”, “Fuerza”, “¿Qué se puede hacer?”. En consecuencia, reitero, a todos nos angustia esta situación. Pero para salir de ella es importante llegar al acuerdo de sesionar, se gane o pierda en las votaciones. Ésa es la propuesta que nosotros les hicimos al oficialismo y a los otros senadores que hoy están ausentes, que se dicen independientes pero que votan habitualmente con el Frente para la Victoria, o tienen un comportamiento funcional a la estrategia de boicot del oficialismo.

Esta actitud de no dar quórum, salvo que se trate de sesiones tendientes a convalidar los proyectos del Poder Ejecutivo—esto es lo que nos piden— es absolutamente antidemocrática, autoritaria—como se ha dicho—, muy dañina, pone en riesgo la convivencia pacífica de los argentinos—como lo está haciendo— y pone en riesgo la gobernabilidad.

Yo quiero hacer un llamado a la reflexión a nuestros compañeros del Frente para la Victoria y a los demás senadores que hoy están ausentes, porque todos hemos reflexionado—nosotros lo hemos hecho—, durante estos días de Pascua, pensando en cómo salir de esta situación de empate y de bloqueo. Tenemos buena voluntad, como hemos expresado. Pero quiero aclarar frente a la opinión pública, que quien gobierna tiene la mayor responsabilidad y debe garantizar la gobernabilidad. Nosotros queremos cooperar. Vamos a debatir los proyectos que el oficialismo quiera. Pero no solamente éstos, sino los proyectos del oficialismo y los de la oposición. Así es la democracia.

Sr. Presidente.— Tiene la palabra el señor senador Marino.

Sr. Marino.— Señor presidente: seré sintético.

No pensaba hacer uso de la palabra, pero justo le acaba de llegar un mensaje al senador Mestre y me lo mostró. Por eso, quiero sintéticamente expresarme, porque mientras nosotros hablamos y discutimos los problemas del Senado, afuera la sociedad tiene los suyos. Y la sociedad reniega de esto.

Justamente, el mensaje que le enviaron al senador Mestre decía: “Otra vez perdió la oposición; otra vez la oposición no logró encontrar el número; o no logró el número 37”. Así se decía en un medio de comunicación.

Creo que aquí radica el problema. ¿Cómo explicarle esto no solamente a usted, señor presidente, sino a la sociedad?

Se hizo un esfuerzo enorme después del 28 de junio por parte de todos los senadores que estamos aquí sentados. La verdad es que pertenecemos a espacios políticos absolutamente distintos, pero más allá de respetar el resultado electoral—que fue muy claro—también quisimos interpretar lo que pedía la sociedad. Y ésta nos pidió que, por más que provengamos de sectores distintos, tratemos de buscar coincidencias y de empezar a resolver los múltiples problemas que tiene la gente que está afuera del Congreso, donde hay una sociedad que sufre, que siente y que está preocupada.

Ahora bien, a esa sociedad le debo decir también que los milagros sólo los hace Uno Solo, que es el Señor. Nosotros no podemos hacer milagros.

Por otra parte, también se debe saber que, cuando se habla de oposición, no se trata de una oposición para oponerse, para destruir o para entorpecer. Yo voy a hablar de lo que me corresponde, es decir, del bloque de la Unión Cívica Radical, pero creo que todos vamos a coincidir aquí: lo que estamos intentando es colaborar, destrabar situaciones, lograr equilibrios y buscar, mediante los disensos, los grandes consensos que nos hacen falta.

Pero también queremos que la sociedad sepa que, cuando se vota, muchos utilizan un discurso opositor y después son oficialistas.

Entonces, no se puede tildar a toda la oposición o a todos los que hemos conformado este número de treinta y seis senadores hoy—que pensábamos que íbamos a ser treinta y siete—como opositores, como es el caso de la Unión

Cívica Radical. Hay senadores y senadoras que muy claramente han dicho que no son opositores ni oficialistas, pero que están colaborando con todo esto.

Ahora bien, nosotros no nos podemos hacer cargo de aquellos senadores o senadoras que son adictos a las presiones. Aquí hay senadores a los que les encanta que los presionen. Justamente, un tema no menor que se iba a tratar hoy es la coparticipación total del impuesto al cheque. ¿Por qué queremos tratar este tema? Porque les devolverá autonomía financiera y económica a los gobernadores argentinos, y si éstos recuperan esa autonomía financiera y económica, van a recuperar la autarquía política. Esto es lo que nos está pasando. Hay gobernadores que llaman a todos sus legisladores para que no bajen al recinto y para que no voten, porque son presionados. Si este primer paso, que es la coparticipación del impuesto al cheque, se pudiera convertir en ley, estoy seguro de que muchos más legisladores estarían hoy aquí sentados. Porque evitaríamos esas presiones.

Por eso le pido disculpas a la sociedad, personalmente y en nombre de mi bloque. Pero esto no es culpa de la oposición, o de quienes estamos en este espacio. Justamente, cuando el senador Morales pide la lista de los ausentes, ahí es donde el periodismo debe intervenir.

Yo no soy quién para exigir nada al periodismo, porque si hay algo que respeto es el periodismo. Pero no se puede afirmar que perdió la oposición. Hay algunos que no son opositores—ésta es la realidad—y que juegan a ver qué hacen cada miércoles. Esto es lo que hace que la sociedad no nos crea.

Para terminar, creo que tenemos que hacer el esfuerzo y tratar de que el próximo miércoles demos una respuesta. A la vez, tenemos que tratar de que la sociedad empiece a condenar a aquellos legisladores que hacen sus campañas políticas con discursos absolutamente opositores pero que después, cuando llegan aquí, se convierten en los primeros oficialistas. Cuando nos equivocamos está bien que nos castiguen. Cuando hacemos las cosas bien, no nos tienen que aplaudir, porque es nuestra responsabilidad. Ahora bien, cuando se “fallutea” y cuando se le miente a la gente, cuando se hace una campaña política sobre la base de un determinado discurso y después se borra con el codo lo que

se escribe con la mano, la sociedad también nos tiene que condenar, pero no a todos por igual sino a los que no dan quórum y que hicieron su campaña política como opositores, y que son realmente funcionales a este Poder Ejecutivo.

Sr. Presidente. – Para hacer manifestaciones en minoría, tiene la palabra la señora senadora Negre de Alonso.

Sra. Negre de Alonso. – Muy breve, señor presidente.

En verdad, mientras escucho me pongo a pensar: creo que para el oficialismo esto le debe resultar un poco difícil, ya que el año pasado estaban acostumbrados a sentarse en la reunión de labor parlamentaria y señalar a discreción cuáles eran los temas que querían tratar. Tímidamente, primero pedía la palabra algún miembro del bloque de la Unión Cívica Radical, que era la primera minoría, y pasado el primer acto de censura hacía su planteo; luego, también tímidamente, el resto pedíamos la palabra y solicitábamos el tratamiento de algunos temas. Siempre nos decían que no se podía, que se iba a consultar con el Ejecutivo. Decían que ellos eran el oficialismo y así nunca podíamos tratar nada de lo que pedíamos.

A raíz de esto un día el señor senador Sanz me dijo que me fijara que una sola vez habíamos juntado 22 votos, aparte de la resolución 125. Recuerdo ese comentario.

Pero de golpe ahora el oficialismo tiene que sentarse en la mesa de labor y acordar con los otros sectores políticos, las otras corrientes de pensamiento, cuáles son los temas que queremos tratar, y eso le debe resultar difícil. Porque a nosotros, los que estábamos aquí el año pasado, también nos resultaba difícil y doloroso estudiar los temas y plantear modificaciones o sugerencias en medio de un recinto donde sólo había senadores de este sector; del otro lado, las bancas estaban todas vacías. Pero si íbamos al comedor, lo veíamos lleno y allí estaban riéndose, a las risotadas. Luego venían acá, levantaban las manos y así se aprobaban los proyectos de ley –claro, sólo los que quería el Poder Ejecutivo–. Ahora empezaron a regir las reglas de la democracia y debe ser para ellos un cimbronazo. Espero que lo superen y puedan adaptarse al nuevo rol que la sociedad les ha dado: ya no son más una mayoría que avasallaba con sus manos o apretando el botón verde, sino

que ahora tendremos que consensuar entre todos y mutuamente convencernos de qué es lo mejor para la República.

¿Sabe una cosa, señor presidente? Como nosotros representamos a las provincias argentinas, yo me voy a demorar un minuto para que quede bien en claro, para aquellos senadores que no se sentaron hoy aquí, cuántos son los millones de pesos de que están privando al pueblo que les dio sus votos y gracias a los cuales están sentados aquí.

Por ejemplo, a la provincia de Buenos Aires, donde el gobernador Scioli, se la pasa diciendo que no tiene plata, le hubiera tocado –o le tocarán cuando lo votemos– 2.186 millones de pesos. A Catamarca –acá hay dos senadores presentes– le corresponderán 274; a Córdoba –que tiene en este recinto a los tres senadores presentes–, 884 millones; a Corrientes –cuyos tres senadores se encuentran presentes en este recinto–, 370 millones; para Chaco –aquí hay sólo un senador presente de esa provincia– 496 millones; para Chubut –hay un senador presente–, 157 millones; para Entre Ríos –hay dos senadores ausentes–, 486 millones; para Formosa, 362 millones; para Jujuy, 282 millones; para La Pampa, 186 millones; a La Rioja –que no tiene aquí a ninguno de sus tres senadores presentes; parece que está muy bien esa provincia y que no le interesa el dinero que iba a recibir a través de esta iniciativa–, iba a recibir 206 millones; Mendoza, 415 millones; Misiones, 328 millones; al Neuquén –no se encuentra sentado en este recinto ninguno de sus tres senadores–, 172 millones; a Salta –los tres senadores que la representan están presentes acá–, 381 millones; a San Juan –se encuentra sentado en su banca el senador Basualdo–, 336 millones; a San Luis –sólo estamos presentes el señor senador Rodríguez Saá y quien les habla–, 227 millones; a Santa Cruz, 157 millones; Santa Fe –están aquí los tres senadores presentes–, 889 millones; a Santiago del Estero, 411 millones; a Tucumán, 473 millones; a Tierra del Fuego, 122 millones, y al Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, 245 millones.

Éstos son los fondos que legítima y constitucionalmente corresponden a nuestras provincias y a los habitantes de cada una de ellas y de la Ciudad de Buenos Aires y que nuevamente hoy, con estas ausencias, no les podrán llegar.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Cano.

Sr. Cano. – Señor presidente: en verdad, yo tengo una mirada mucho más optimista de las que se han vertido acá con respecto al rol de este Senado de la Nación.

En ese contexto esperaba un reconocimiento, un homenaje, de los senadores del Frente para la Victoria para este grupo de senadores de la oposición, puesto que en siete años de gestión del kirchnerismo por primera vez los invitaron a los diputados y a los senadores de ese sector político a hablar sobre alguna cuestión que tiene que ver con el Estado.

Y también esperaba un agradecimiento público de los gobernadores, porque también por primera vez en siete años el kirchnerismo los convoca a discutir una cuestión central, como es la que tiene que ver nada más y nada menos que con la manera en que se distribuyen los recursos en la República Argentina. Obviamente, nada de eso ocurrió. Porque, lamentablemente están instaladas la hipocresía y la ambigüedad. En los años que tenemos de democracia, hay personajes que no se hacen cargo de sus pasos por la función pública y por los distintos gobiernos. Sin entrar a hacer juicios de valor sobre los gobiernos anteriores al del kirchnerismo, hay que tener en cuenta que fueron menemistas. A Carlos Menem lo declararon visitante ilustre de El Calafate y ahora lo denuestan. Ellos llegaron al gobierno de la mano de Duhalde y ahora lo denuestan.

Cuando planteábamos la distribución del impuesto al cheque, decían que íbamos a desfinanciar a la ANSES, que no habría obras públicas en las provincias y que los jubilados no cobrarían.

Señor presidente: permítame que lea un breve texto de este tráfugo de la política –en el sentido total y cabal de lo que significa ese término–, de un militante de la UCeDé, del liberalismo, que tiene más aspectos de *playboy* que de ministro de Economía, es decir, del señor Boudou. En los diarios de hoy declara que están analizando técnicamente la posibilidad de derogar el impuesto al cheque, porque a nadie se le podrá escapar que tendría un efecto benéfico sobre la economía. Asimismo, agregó que, como bien dijo la presidenta, es un impuesto distorsivo y que su derogación colaboraría fuertemente

con la bancarización y con que haya menos economía informal. También indicó que, por donde se lo mire, representaría un cambio que podría traer mejoras. Por ese motivo, dijo que lo están analizando y rechazó que la eliminación del impuesto al cheque afecte a las provincias que reciben una parte de este tributo al aseverar que se está hablando de un contexto de crecimiento de la economía y que esto las fortalecerá. Asimismo, negó que esto vaya a afectar los recursos nacionales y dijo que la economía es una cuestión dinámica.

En nuestras provincias, cada uno de los senadores que estamos acá hemos recibido críticas que manifestaban que si nosotros coparticipáramos el impuesto al cheque, estaríamos en contra de los argentinos y generaríamos más pobreza.

¡Se cambia con una ambigüedad y de una manera tan impune el discurso! Tomo la palabra del gobernador del Chubut, Das Neves, que manifestó que sentía vergüenza ajena de los gobernadores, de sus pares del Frente para la Victoria, que 48 horas antes habían dicho que si se coparticipaba el impuesto al cheque se iba a desfinanciar a las provincias. Sin embargo, ahora dicen que está bien que se lo elimine.

Estamos de acuerdo en que, tal vez, tengamos que avanzar en la simplificación del sistema tributario argentino y en discutir uno nuevo; pero se acordaron tarde, porque si hubieran coparticipado el impuesto al cheque en los términos que hoy plantea la oposición, se habría eliminado el 54 por ciento de la deuda que tienen las provincias con la Nación, y de esto estamos hablando.

Lamento que no estén los senadores que representan a la provincia de Tucumán, ya que hicieron campaña diciendo que nuestro gobernador Alperovich manifestó que había que votar a los candidatos del Frente para la Victoria porque iban a garantizar el federalismo y la coparticipación federal. Entonces, cómo se entiende que no estén acá los dos senadores que representan a Tucumán y se niegan a votar una ley que significa que a Tucumán ingresen 2 millones de pesos por día, 50 millones de pesos por mes y 500 millones de pesos por año, en un contexto donde hace quince días, con mayoría oficialista, la Legislatura votó la ley para autorizar al gobierno provincial a emitir 100 millones de dólares –es decir, alrededor de

400 millones de pesos—, donde el 60 por ciento de los empleados públicos cobra cifras no remunerativas y donde los jubilados transferidos marchan hace más de dos años para que se les pague la movilidad que les corresponde.

Señor presidente: quiero dar una sola cifra. Tucumán recibió en concepto de coparticipación del impuesto al cheque 20 millones de pesos menos de lo que le incautó la Justicia —el juez federal Oyarbide— a Jaime. Obviamente, Jaime es mano derecha de Kirchner y de De Vido. Entonces, nadie puede pensar que lo que éste hacía era ajeno al conocimiento del gobierno nacional o de sus principales referentes.

Reitero, Tucumán recibió 20 millones de pesos menos de lo que se le incautó a Jaime. Entonces, cuando hay discrecionalidad, cuando este gobierno lleva manejando más de 900 mil millones de pesos y solamente transfirió a las provincias 200 mil millones de pesos o un poco más, vamos a llegar al absurdo que lo que llega a las provincias por vía discrecional, tal vez, sea más de lo que reciban por la aplicación de la ley de coparticipación.

De modo que este gobierno se niega absolutamente a discutir de qué manera se manejaron —y se continúa haciéndolo— los fondos en los últimos siete años en la Argentina. Y cuando hay discrecionalidad en el manejo de los fondos públicos, es más delgada la línea que separa la discrecionalidad de la corrupción y del enriquecimiento ilícito.

Sr. Presidente. — Para una manifestación en minoría tiene la palabra el señor senador Juez.

Sr. Juez. — Señor presidente: como hemos tomado lista de presentes y ausentes, y hemos tomado distancia de los ausentes, me permito hacer la del peor del grado.

Yo no me imagino dos años en esta situación: añorando con nostalgia porque no están los oficialistas y lloriqueando cada miércoles porque no aparece Menem. La verdad es que me sentiría ridículo. Y no quiero hacer en este recinto alguna manifestación que no haya hecho en labor parlamentaria, porque sería muy hipócrita de mi parte. Y, casualmente, uno de los vicios que no cultivo es la hipocresía. Por lo tanto, no voy a decir algo que no haya dicho en labor parlamentaria y que el resto de los senadores de la oposición no conozca.

Pero debo decir, para que la opinión pública lo sepa, que el pueblo argentino no espera nada del oficialismo; la gente no espera nada de este gobierno; la gente probablemente nos exija mucho más de lo que verdaderamente podamos dar como amplísimo marco opositor.

Fíjense que nosotros, con alguna actitud inteligente —tal como lo planteé con relación al cambio del orden del día—, podríamos haber perdido la votación de Marcó del Pont. En efecto, dos senadoras que públicamente han manifestado su posición en contrario hubiesen aprobado ese pliego y, sin embargo, nadie las estaría mirando mal, porque hasta eso nos permitimos en este espacio tan plural, tan amplio y tan criterioso de la oposición. Y, probablemente, a la hora de votar el proyecto de impuesto al cheque, tal como decía el senador preopinante con fundamento y con dolor, porque es plata que pierden todas las provincias, seguramente, ellas hubiesen huido, se hubiesen levantado y evitado el debate. Pero hoy, la Argentina tendría una mejor visualización y, seguramente, el senador Mestre no recibiría en la pantalla de su celular un mensaje diciendo que volvió a perder la oposición.

¡Qué cosa rara! Porque cuando se juega al fútbol, el equipo que no se presenta pierde los puntos. ¡Aquí es todo al revés! Probablemente deberemos plantearnos, en este amplísimo arco opositor, una estrategia distinta que ponga en evidencia la conducta del oficialismo. No alcanza con que bajemos todos los miércoles. No alcanza con que nosotros intentemos sostener a rajatabla un orden del día que sabemos que es un argumento a lo Pirro para huir el debate.

Entonces —y ésta es una reflexión que hago en voz alta en el recinto, porque ya la he formulado en la reunión de labor parlamentaria—, deberemos buscar mecanismos que permitan poner en evidencia esta conducta. No alcanza con la vergüenza de las bancas vacías. No alcanza con la nostalgia de querer tenerlos enfrente para poder debatir, porque este gobierno —y es cierto lo que ha dicho cada uno de los senadores— ha hecho de la clausura del debate democrático una forma de construcción política.

Kirchner decidió, del 28 de junio al 10 de diciembre, darse todo el dispositivo legal que le permita gobernar tranquilamente hasta diciembre de 2011. De esta manera, reduce

nuestra presencia a estar meramente pintados: todos los miércoles, añorando que usted, señor presidente, ejecute el reglamento, les cercene parte de la dieta, que publiquemos en el *New York Times* para que vengan. ¡No van a venir de ninguna manera! Lo decía claramente la senadora Morandini: quienes están formados con una estructura paramilitar responden a órdenes. Y quienes sabemos que las órdenes se cumplen, no se discuten, también somos conscientes de que esa orden no la vamos a poder alterar.

Por eso, señor presidente, como se lo he dicho a usted, los opositores deberemos buscar algún mecanismo más inteligente, más perspicaz, más astuto, para ponerlos en evidencia. No alcanza con las bancas vacías. No alcanza con la inconducta del oficialismo.

La sociedad probablemente nos va a exigir que agudicemos el ingenio para mostrar descarnadamente cuál es la conducta de aquellos a quienes les molesta la democracia y el sistema del libre juego de la discusión y el debate, en donde se gana y se pierde.

Hago pública esta reflexión, para que el próximo miércoles, quienes integramos la reunión de labor parlamentaria y aquellos que representan a bancadas mucho más mayoritarias que la que formamos con la señora senadora Morandini por nuestra provincia, busquemos la forma de poner en evidencia que la decisión de cercenar y clausurar el debate no es producto de esta oposición, sino de un gobierno que ha establecido determinada mecánica y que, en consecuencia, ya no alcanza, reitero, con nuestra presencia en las bancas.

Aspiro y espero a que, en la próxima reunión de labor parlamentaria que usted convocará para la sesión del miércoles que viene, podamos encontrar la vuelta para que la ciudadanía tome debida nota de nuestro esfuerzo, que, si se quiere, es hasta ingenuo. Igualmente, en la vida, es preferible pecar por ingenuo que por demasiado pícaro. La gente condena la conducta de los pícaros. Ojalá logremos esto, y que el próximo miércoles podamos tenerlos enfrente y debatir proyectos, aunque algunos los perdamos y otros los ganemos, pero que le hagan bien a la República y, particularmente, nos hagan sentir útiles en el Senado de la Nación.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra el señor senador Verani.

Sr. Verani. – Señor presidente: en esta sesión en minoría, hay siete ex gobernadores presentes. Y de estos siete ex gobernadores, muchos hemos pasado las de Caín hasta la época en que mejoró la economía mundial y nacional.

Esta ley del cheque de la que tanto hablamos, que fue aquella famosa ley de competitividad en 1992, la transformaron cuando nos lo pidió la Nación. Nosotros fuimos los gobernadores que le dijimos a la Nación que concurríamos a colaborar con ella y aceptábamos una coparticipación menor mientras se resolviese el problema. Pero no se olviden de que era periódica. Y así nos reuníamos a diario con la Nación en el Consejo Federal de Inversiones, en Olivos o en la Casa de Gobierno, para hablar realmente de la problemática nacional. Pero ahora no. Ahora yo mando y vos cumplís lo que yo te mando.

Hemos hablado tanto de lo que significa el impuesto al cheque, de los 10, 9 u 8 mil millones menos que recibimos las provincias, que estamos reestructurando los ATN, para ver cuándo nos lo pagan. Y hasta nosotros pensamos, casi con maldad: “Y... van a tener que pagar el costo del veto”. Pero no les importa el costo del veto. A mí lo que me importa es el costo social de mi provincia, es decir, la explosión de la periferia hacia el centro. En síntesis, hasta cuándo resisten las provincias.

Por otro lado, me llama la atención ver la reunión de gobernadores, donde no hay debate y ellos salen con una sonrisita que no se sabe si es de tristeza o es porque los han retado o prometido que, igualmente, les van a solucionar sus problemas sin fijar ello a través de una ley.

Hablo de un proyecto que se encuentra en la Comisión de Coparticipación –integrada por más de un ex gobernador–, cuyo dictamen estaba por salir y donde le solicitamos al gobierno que suspenda el pago de capital e intereses de las cuotas que están abonando las provincias desde que en 2002 se nacionalizó la deuda a 1,40 pesos, más CER e intereses, en lugar del “uno a uno”, como se hizo con las empresas privadas. A modo de ejemplo, Río Negro pasó de 1.000 millones a 1.600 millones; y, si bien pagó 900 millones de intereses, ahora debe 3.000 millones.

Entonces, no es un problema del impuesto al cheque lo que estamos tratando y peleando o el motivo de por qué no hay quórum. Si nosotros

sabemos que tratando el tema de Marcó del Pont lo perdemos; lo sabemos todos; y estamos dispuestos a hacerlo. Pero queremos aprobar el proyecto sobre el impuesto al cheque como una tentativa; les queremos demostrar a los señores gobernadores que no se quiere reestructurar la deuda, pero resulta que acudimos a las reservas para pagar los bonos a los extranjeros. Pagamos 10.000 millones de dólares adelantados del Fondo Monetario Internacional, que lo financiaron al 4 por ciento y lo pagamos al 15 por ciento con Chávez. Después, retan a algunas provincias porque tuvieron que pedir crédito al 17 por ciento.

Señor presidente: creo que los argentinos nos debemos la reconstrucción del país y el repaso de si somos federales o no. Digo esto porque, si nuestros gobernadores van a recibir órdenes a la Casa de Gobierno y le tienen temor al presidente de turno... En ese sentido, a mí me ha tocado ser gobernador y he pasado por los mandatos de muchos presidentes, pero nunca me sentí presionado. Y pasé por presidentes de casi todos los signos políticos contrarios al mío. Entonces, ¿por qué ahora tenemos que sentirnos presionados y no solucionar los problemas del país? ¿Por qué desde aquí no puede sancionarse una ley donde también parte del uso de las reservas sirva para establecer, de una vez por todas, la paz interior con la estabilidad del federalismo de las provincias que deciden por sí y no por lo que necesitan el día de mañana del gobierno de turno? ¿Por qué nos tenemos que sentir presionados?

Para mí, señor presidente, si el impuesto al cheque no lo vetan, los fondos los van a sacar por el lado del plan de asistencia financiera; los van a obtener de ahí. Fíjese que ya dijeron que el plan de asistencia financiera no se va a poner en marcha hasta tanto no hayamos pagado los bonos. Y después, hablamos de nacionalismo y del concepto nacionalista, de que primero estamos nosotros y después están los demás.

A mí eso me pone muy triste. A mí no me dan ganas de insultar ni de imputar a nadie o de hacer discursos ampulosos. Pertenezco a una provincia en la que cuando comencé mi gobierno, los dos primeros meses —con pocos amigos— tuve solamente dos ministros. Y a la noche, nos juntábamos con algunos amigos y jugábamos una polla para ver cuándo nos

intervenían a raíz de la gravedad que vivía la provincia. Sin embargo, señor presidente, con un gobierno peronista, tuvimos la satisfacción de salir a flote en un momento difícil de la economía. Nadie nos hundió.

Entonces, ¿por qué tenemos que ser un ejército militar, donde únicamente vayamos a Olivos a recibir órdenes? ¿Por qué? No puedo entender qué representa este Senado. No puedo entender a mis colegas que no están sentados en las bancas, a fin de evitar el tratamiento del proyecto de ley del impuesto al cheque; si finalmente, esa norma no es ni más ni menos que la punta de lanza de la necesidad de que la Nación y las provincias se reúnan para determinar cómo compensan y refinancian las deudas.

Es hora de que se sepa que la Nación no presta el servicio de educación y tiene un Ministerio de Educación. Es hora de que se sepa que la Nación no presta servicios de salud y tiene un Ministerio de Salud.

Mi provincia fue piloto de la provincialización de la educación. ¿Saben cuánto nos daban? Nos daban 10 millones de pesos; y estoy hablando de hace veinte años. ¿Saben cuánto nos dan, ahora? Nos dan 10 millones de pesos. Ni siquiera se actualizó. Si se hubieran actualizado, simplemente, esos 10 millones serían 55 millones. Es una provincia que, cuando esto se aplicó, tenía el 30 por ciento de los educandos de hoy en día y que, en los últimos dieciocho años, construyó con recursos propios un promedio de un colegio cada dos meses. Sin embargo, ahora, el que no tiene huelga docente porque les paga menos, la tiene porque no les paga. Parece que el país se hubiese constituido en la voluntad de un tremendo lío, salvo que venga la mano salvadora del gobierno nacional a decir: “Muchachos, vengo yo y los salvo a todos”.

No tenemos el coraje de establecer un sistema de complejidad a nivel salud. Fíjense que existen regiones ricas con provincias pobres. ¿Por qué no hacer una revolución en salud y hablar de complejidad hospitalaria regional, si no se puede provincial?

Todas estas cosas uno las ha vivido, las ha pasado, ha atravesado momentos difíciles. Y, además, me estoy olvidando de los intendentes, que hemos sido quienes tuvimos el primer trato con la gente. Cuando se le rompe un caño a la

vecina, te llama a las 3 de la mañana a tu casa, porque te conoce. Y si no tenés pijama, tenés que salir en calzoncillos a arreglárselo, porque si no, te agarran al día siguiente y te hacen de goma. Entonces, es hora de que volvamos a ese país, ¿no? Es hora de que hagamos de goma a quienes atentan contra el país.

Por eso, con muchísima humildad y respeto, lo único que pido a los senadores que representan a las provincias es que, por favor, las representen: que vengan a este recinto, que no es un lugar de privilegio, para hacer lo que quiere el pueblo que hagamos acá adentro y no lo estamos haciendo. No le estamos dando quórum al pueblo argentino.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra la señora senadora Escudero. Cierra, luego, el señor senador Morales.

Sra. Escudero. – Señor presidente: creo que aquí no hay un problema de orden del día, sino una cuestión de estrategia de boicot al funcionamiento del Senado.

¿Qué se boicoteó hoy? El homenaje por el fallecimiento del dirigente político Felipe Sapag. Ninguno de los tres senadores que representan al Neuquén estuvo presente. Boicotearon el homenaje a la memoria del dirigente de su provincia.

Me dio tremenda vergüenza ver aquí presentes a los familiares del doctor Raúl Alfonsín. Se boicoteó el homenaje al padre de la democracia. Nos llenamos la boca en los discursos, pero hoy... ¡Qué vergüenza! Eso es lo que se boicoteó.

Según nos hacen creer, el problema es que pusimos primero el tema del impuesto al cheque. Pero quiero recordar que el artículo 75, inciso 3, de la Constitución, exige que para establecer o modificar asignaciones específicas de recursos coparticipables hace falta la mayoría absoluta de la totalidad de los miembros de cada Cámara. Entonces, hacían falta 37 votos en esta sesión para poder aprobar el proyecto de ley del cheque. Y estaba claro que no los teníamos, que contábamos con 36 votos. Entonces, ¿por qué no bajaron? ¿Por qué no bajaron si no teníamos los 37 votos que exige la Constitución? No lo hicieron, porque la estrategia es que el Senado no sesione, que no se dé el debate.

Quiero decir, y un poco compartir con mis colegas, que la semana pasada estuve recorriendo

el norte de mi provincia. Y, realmente, cuando hablamos de coparticipar el impuesto al cheque es porque el grito de guerra de las provincias es: “Con la pobreza no podemos más”. Hay una cantidad de niños que no van a la escuela y no son alfabetizados porque no tienen calzado, porque no tienen documento de identidad, porque las escuelas están llenas. Hay familias que por no tener el documento de identidad ni siquiera reciben esta asignación universal por hijo. ¿Y por qué no tienen documento de identidad? Porque nacen en las comunidades y no hay un médico que les dé el certificado de nacido vivo. Y después, el Registro Civil no puede llegar, porque las rutas están intransitables. ¿Y por qué están intransitables? Porque, a pesar de que hace cinco años que ponemos en el presupuesto las rutas que hay que construir, las rutas no se hacen. ¿Por qué? Porque hay muy pocos votos en ese sector de la Argentina.

Yo quiero decir a mis pares que no están aquí presentes, y que se han creído el cuento de que estamos desfinanciando al gobierno nacional, que solamente por la subestimación del crecimiento de la economía en el presupuesto 2010 –que está prevista en 2,5, y las proyecciones que ya hoy tenemos son del 4,5–, el gobierno va a tener para gastar, alegremente y por fuera del presupuesto, 50.000 millones de pesos. Sin embargo, nosotros estamos pidiendo la distribución a las provincias de una suma muy inferior, de alrededor de 18.000 millones de pesos.

Ésta es la realidad que estamos planteando; y ésta es la discusión que tiene que darse aquí, en el Senado. Pero ésta es la discusión que no se quiere dar. Tampoco se quiere debatir acerca de la independencia del Banco Central. El tratamiento del pliego de Marcó del Pont no significa el pliego personal de Marcó del Pont; es el pliego que significa independencia del Banco Central o no.

Pero esta discusión tampoco la quieren dar, porque no teníamos el número de votos suficientes para el tratamiento del proyecto de ley sobre el impuesto al cheque y, sin embargo, no bajaron porque el tema que seguía era el de Marcó del Pont. O sea que esa discusión tampoco la quieren dar.

Quiero decir, también, que la Argentina va a estar presente en una reunión internacional muy importante, que tiene que ver con el de-

sarme nuclear. En este sentido, en el orden del día de hoy, teníamos que ratificar dos tratados internacionales firmados en su momento por la Argentina, a fin de asistir con ellos a la reunión. Uno tiene que ver con el terrorismo nuclear y el otro con la seguridad en las instalaciones nucleares para fines pacíficos. Pero la Argentina, que parece que tiene un rumbo errático en política internacional, tampoco podrá contar con esa herramienta para llegar con una posición clara frente a lo que hoy se está debatiendo en el mundo: energía nuclear sí o energía nuclear no.

A la vez, teníamos el tema de las cuentas sueldo; algo que está esperando la ciudadanía argentina, porque los bancos, no sé con qué criterio—algunos dicen que por seguridad, pero no sabemos por qué—, actúan quizá con resabios del corralito y del corralón y no permiten extraer de dichas cuentas más que una cifra por extracción; y por cada una de ellas, el banco cobra costos administrativos e impuestos, lo cual afecta la intangibilidad del salario.

Finalmente, estaba el tema vinculado con una gran cantidad de profesionales que hace años se vienen dedicando a la mediación—con lo cual, realmente, están haciendo un bien al país, porque disminuyen la litigiosidad y ayudan a la solución de los conflictos—y sólo quieren la estabilidad del sistema, que ha sido exitoso. Sin embargo, esta respuesta tampoco la pudimos dar.

En consecuencia, creo que éste no es un tema del orden del día; es un tema de estrategia y de boicot, para que este Congreso de la Nación no funcione.

Sr. Presidente.— Tiene la palabra el senador Morales.

Sr. Morales.— Señor presidente: deseo precisar un par de mociones.

En primer lugar, una tiene que ver con la delegación que establecimos en la reunión de labor parlamentaria hacia la Presidencia, para que se empiece a modificar la estructura de integración de algunas comisiones, en orden a las peticiones del oficialismo.

Hemos hecho todo, señor presidente. Hasta acá, hemos tenido todas las actitudes posibles, y las vamos a seguir teniendo, para buscar que este Senado funcione. Y éste es un punto que tiene que ver con una petición del oficialismo.

Entonces, señor presidente, planteo que en esta sesión en minoría ratifiquemos colectivamente esta delegación que hicimos en su persona, para que usted firme la resolución, a fin de que se incorporen en las comisiones que fueron propuestas en labor parlamentaria a los tres senadores respectivos, es decir, al señor senador Lores, por el Neuquén, y a los señores senadores Martínez y Díaz, por la provincia de la Tierra del Fuego. Ésa es la primera resolución que pedimos por delegación que se dicte.

La otra resolución tiene que ver con la composición de la comisión bicameral para el tratamiento de los decretos de necesidad y urgencia. Hicimos todo, también, en eso. Buscamos el diálogo. Hicimos todo también en eso: hemos buscado el diálogo e instancias para resolver este tema con el oficialismo en distintas oportunidades y no se pudo llegar a ningún acuerdo. En este momento hay una decisión de toda la oposición, sin perjuicio de que también hemos tenido diferencias entre todos los senadores presentes, para que usted dicte la resolución y volvamos a la integración de cuatro senadores por el oficialismo y cuatro por la oposición. Con esto estamos dando otra señal que tiene que ver con la integración de las comisiones. Así que el primer punto que queremos plantear es éste: facultarlo a usted con el aval de todos los senadores presentes.

Ahora bien, éste no es el motivo por el cual no sesionamos, que no tiene que ver con el problema de la integración de las comisiones, ni tiene que ver con el problema de la agenda que se plantea en labor parlamentaria. Esto tiene que ver con la concepción de poder del gobierno, y en la medida en que puedan impedir el funcionamiento del Senado, ésta va a ser la lógica que va a utilizar el gobierno, porque como ha dicho el senador Roldán, la falta de quórum constituye una herramienta parlamentaria ocasional, pero cuando se institucionaliza y se convierte en un método, lo que se está buscando es que no funcione el Senado de la Nación. Y estamos en presencia de esta actitud de parte del oficialismo. Así que todo esto no tiene nada que ver con el armado del plan de labor.

Por este motivo, hago moción concreta, para someter a consideración de todos los senadores, de que la convocatoria para la sesión del próximo miércoles, a las 14, sea con el mismo plan

de labor con que ha sido convocada esta sesión. De manera tal que, si está presente el bloque del Frente para la Victoria y si hay alguna opinión diferente de los senadores, se la planteará, se la someterá a votación y ganará la mayoría. Por lo tanto, será posible modificar el plan de labor en función de la presencia y de las mayorías que voten en este recinto.

Así que, como ha dicho la señora senadora Escudero y como acabamos de plantear, ni la integración de las comisiones ni el tema del plan de labor son las razones por las que no está presente aquí el oficialismo. Hoy no están presentes aquí porque no quieren que funcione el Senado de la Nación. Y desde la oposición todos los que estamos presentes vamos a garantizar que funcione el Senado. Esto es lo que les decimos a la opinión pública y al pueblo argentino.

Yo les pido a todos las compañeras y compañeros senadores que están hoy presentes que sigamos teniendo esta actitud firme y que bajo ningún punto de vista nos dejemos llevar ni bajar los brazos por esta actitud que tiene el gobierno. Tenemos que estar presentes todos los miércoles en este recinto, buscando que se discutan los temas, aún por más contradictorios que fueran. En el Senado de la Nación debemos debatir sobre la coparticipación del impuesto al cheque, sobre la designación de la presidenta del Banco Central, y si tiene los votos suficientes el gobierno, será ratificada como tal. También queremos debatir sobre el reparto del impuesto al cheque, que es un tema que tiene que ver con la erradicación de la pobreza. Porque no se puede hablar de erradicar la pobreza si las provincias argentinas no tienen los recursos para levantar la escuela pública...

Sra. Estenssoro. – Señor presidente: pido la palabra.

Sr. Presidente. – Para una interrupción, solicita la palabra la señora senadora Estenssoro, ¿se la concede?

Sr. Morales. – Sí.

Sr. Presidente. – Tiene la palabra la señora senadora Estenssoro.

Sra. Estenssoro. – Señor presidente: deseo aclarar que no es sólo el oficialismo el que no está presente en las bancas, sino también los cuatro senadores que se dicen independientes. En efecto, son los cuatro senadores que mani-

festan que no son oficialistas los que también están impidiendo que funcione el Senado de la Nación y boicotean las sesiones. Reitero, son cuatro senadores.

Sr. Presidente. – Continúa en el uso de la palabra el señor senador Morales.

Sr. Morales. – Señor presidente: comparto lo manifestado por la señora senadora Estenssoro en cuanto a que son cuatro los senadores independientes que a esta altura forman parte del oficialismo.

Para finalizar, es nuestro deseo debatir sobre el reparto federal del ingreso, que tiene que ver con el debate de la pobreza. El gobierno habla mucho de la lucha contra la pobreza y de su erradicación; pero no alcanza con las políticas de ingreso y con la vivienda digna, que son condiciones básicas para humanizar la pobreza. Empezamos a hablar de erradicar la pobreza cuando incluimos, dentro de las políticas públicas, a la educación. En la actualidad, son las provincias las que tienen a cargo el pago de los sueldos docentes y las que afrontan el mayor gasto fijo; por lo tanto, en educación, no podemos hablar de política educativa nacional. Por ese motivo, el reparto de los recursos –la coparticipación federal, la coparticipación del impuesto al cheque– es el verdadero tema de debate a fin de lograr la erradicación de la pobreza.

Hechas estas aclaraciones, en primer lugar, pido que se pongan en consideración, en minoría –como estamos sesionando–, la propuesta de la delegación a usted de las dos resoluciones, y, en segundo término, la convocatoria a sesión para el miércoles, a las dos de la tarde, con el mismo plan de labor de la sesión de hoy.

Sr. Presidente. – En consideración...

– Asentimiento.

Sr. Presidente. – Aprobado.

Sra. Escudero. – Señor presidente: yo había propuesto que la citación sea bajo apercibimiento del descuento...

Sr. Presidente. – Se votó.

Sr. Escudero. – No se votó el apercibimiento, así que pido que se vote específicamente.

Sr. Presidente. – Muy bien. En consideración.

– Asentimiento.

Sr. Presidente. – Aprobado.

Por Secretaría se dará lectura al acta de labor parlamentaria.

Sr. Secretario (Estrada). – Lo resuelto en la reunión de labor parlamentaria es que se faculta al presidente del Honorable Senado de la Nación ad referendum de lo que resuelva oportunamente el cuerpo a reponer en la Comisión Bicameral de Trámite Legislativo, Ley N° 26.122, a la señora senadora Rojkes de Alperovich en reemplazo del señor senador Luis Juez; tomar la propuesta de integración hecha por el Frente para la Victoria para integrar a las comisiones descriptas en nota entregada en Presidencia a los senadores de la provincia de Tierra del Fuego, Antártida e islas del Atlántico Sur, y al señor senador por la provincia del Neuquén. Se seguirá discutiendo la integración de las tres comisiones: de Asuntos Constitucionales, de Presupuesto y Hacienda, y de Acuerdos objetadas por el Frente para la Victoria. Esta acta fue suscripta por los siguientes presidentes de bloque que se encontraban presentes: Morales, Verna, Rodríguez Saá, Juez, Cabanchick, Latorre, Roldán, Negre de Alonso, Castillo, Di Perna, Martínez José, que se encontraba presente, pero no firmó el acta; Reutemann, Montero, Estensoro, Bongiorno, Morandini, Lores y Escudero. Es decir, que con excepción del señor senador José Martínez, todos los demás suscribieron el acta.

Sr. Presidente. – Muy bien. Es lo que se votó.

Tiene la palabra el senador Rodríguez Saá.

Sr. Rodríguez Saá. – Señor presidente: deseo dejar aclarado que cuando se vote esta

resolución sobre la integración de la comisión bicameral que trata los temas legislativos, el Interbloque Federal estará en libertad de acción. Personalmente yo me voy a abstener, porque no voy a obstruir el funcionamiento del Senado, pero sí dejaré aclarado –y como se ha tratado el tema, tengo que realizar la aclaración, porque de lo contrario se presta a confusión– que en una comisión de la importancia de los DNU, compuesta ocho a ocho, le estamos dando pie al kichnerismo para que niegue el quórum en la comisión y, en consecuencia, nos gobierne con DNU.

Sé que el reglamento habla de aproximadamente treinta días después...

Sr. Morales. – La Constitución.

Sr. Rodríguez Saá. – Sí, la Constitución dice que se tiene que tratar inmediatamente. En verdad, los formalismos hacen que ni nosotros nos podamos poner de acuerdo, como sucedió hoy. Además, en este momento, la Cámara de Diputados tiene trabado su funcionamiento porque algunos grupos parlamentarios consideran que no están en condiciones de tratar los DNU. En consecuencia, voy a aceptar el criterio que se ha propuesto, con la salvedad que he formulado.

Sr. Presidente. – Muy bien. La próxima reunión, el miércoles que viene a las 14 horas. Se levanta la sesión.

– Son las 17 y 27.

JORGE A. BRAVO.

Director General de Taquígrafos.